

LUIS OYARZÚN

MUSEO DE BELLAS ARTES

Desde lejos lo veo entre las galerías.
Allí esculpe delfines en columnas de piedra
y está grabando sellos sobre marfil y cera.
Desde lejos lo veo.
Recordemos los muertos.
Allí estaba cantando en las fiestas del vino,
acostado con una mujer, durmiendo insomne.
Allí engendra a sus hijos, sumergido, borracho.
Mas engendra también hijos de mármol,
ídolos de cristal, dioses de bronce,
madres de terracota roja.
Desde lejos lo veo. Vedlo danzando.
Con la tierra sus manos apresaron el sueño de sus ojos.
No se deja morir. Nunca está quieto.
Amansa toros y caballos salvajes,
afila hachas de piedra, pule torsos de efebos,
allí está trabajando entre jaulas de pájaros,
guardando el vino en ánforas para la otra vida.
Vedlo mirándose en su espejo.
Quiere amansar la muerte.
Qué bien se mira el rostro en las cavernas,
qué bien se mira en aguas, escudos o pantallas.
Se mira entrelazado con vides y serpientes,
disfrazado de león,
vestido de lagarto con los ojos cerrados,
ungido sacerdote o monarca,
en este mundo o más allá,
mirándose, preservando su efigie con máscaras de ónix.
¡Cómo se mira adentro con los ojos cerrados!
No se quiere morir.
Mirad los labios fijos de Akhnatón,
la mirada perdida del hechicero maya.
No se quiere morir.

No quiere que sus huesos se quemen en la tierra.
Quiere aplacar la muerte con flautas sibilinas,
con caretas de arcilla, con pisadas de seda.
Se desdobra con sueños en un inmenso espejo,
mirándose, admirándose, insomne.
araña que se busca en su tela.
¡Gansos egipcios, gallos etruscos, caballos de Micenia!
El espejo os permitió estar vivos.
Alabad la eternidad de los ojos que miran.
Cada cosa es su espejo.
Adán y Eva permanecen juntos y Caín no se borra.
El criminal en fuga se adereza y se mira.
La cautiva se mira entre los galeotes
y se mira el que parte en las barcas solares.
Vedlo mirándose,
amasando el pan, azotando esclavos,
celebrando el verano y el vino.
Desde cerca lo veo,
mirando la crueldad y la dulzura,
vestido y desnudo,
segando el trigo, fermentando cebada,
retirando la red colmada de pájaros acuáticos,
pescando con arpones a la orilla de un río,
lanzando flechas desde un carro dorado,
mirándose, insomne,
ordeñar cabras, estrujar racimos.
Qué bien se mira, cuánto se mira.
No se quiere morir.
Se disfraza, se muda, se pone ojo de jade,
un collar de cormoranes de oro,
se hace caimán, buitre de dos cabezas, jaguar, cisne, paloma.
Se cubre durante un mes con la piel de su enemigo muerto,
se mira arrodillado en medio del laberinto.
Con turquesas y conchas imita un rostro humano,
mirándose, insomne.
Aborrece la arena, el humo, la ceniza.
Ama la piedra, el bronce, el papiro, el añil resistente.
Mira su cara en el pozo entre los sicomoros

y pone en el techo de su casa las estrellas del cielo.
Inventa coronas rojas, diademas de oro florido, pelucas de seda.
Bebe en piedras preciosas ahuecadas y en cráneos enemigos.
Labra amorosamente joyas funerarias,
viste con opulencia a los muertos y a los mártires.
¡Cristo muere cubierto de ropajes espléndidos!
No habrá luto en la muerte. El no quiere morir.
No se deja morir. Se mira eternamente insomne.

NICANOR PARRA

DISCURSO FUNEBRE

Es un error creer que las estrellas
puedan servir para curar el cáncer,
el astrólogo dice la verdad
pero en este respecto se equivoca.
Médico, el ataúd lo cura todo.

Un caballero acaba de morir
y se ha pedido a su mejor amigo
que pronuncie las frases de rigor,
pero yo no quisiera blasfemar,
sólo quisiera hacer unas preguntas.

La primera pregunta de la noche
se refiere a la vida de ultratumba:
quiero saber si hay vida de ultratumba,
nada más que si hay vida de ultratumba.

No me quiero perder en este bosque.
Voy a sentarme en esta silla negra
cerca del catafalco de mi padre
hasta que me resuelvan mi problema.
¡Alguien tiene que estar en el secreto!